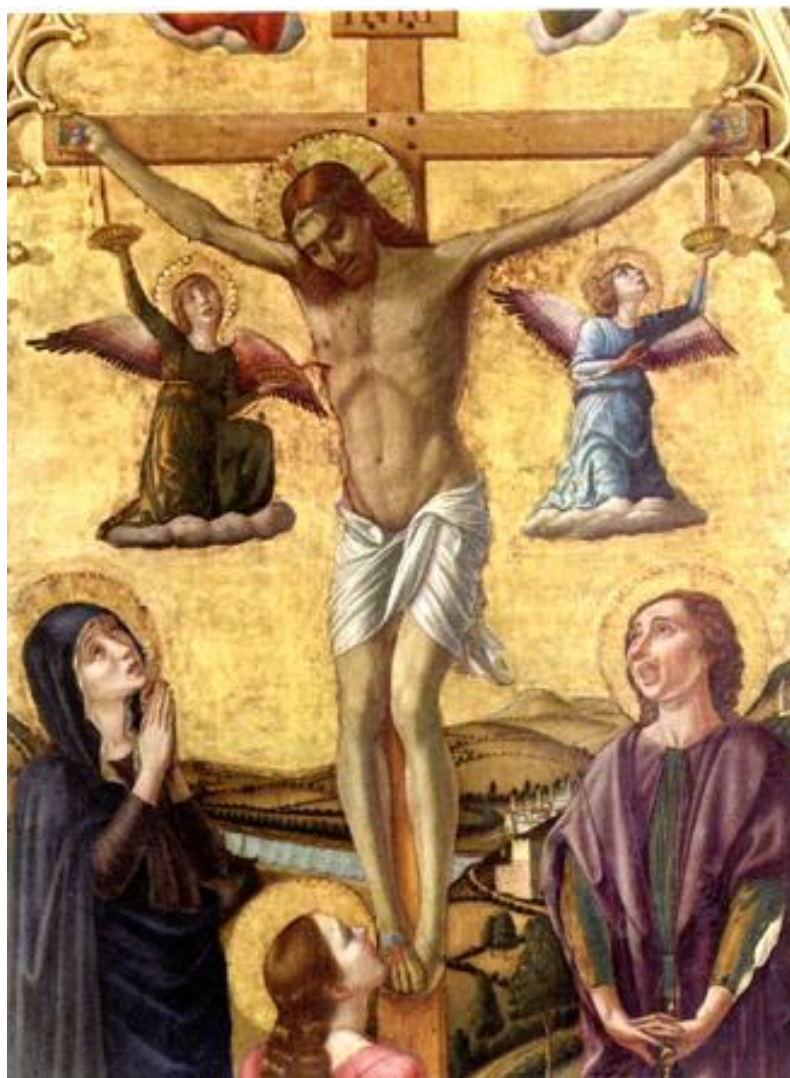


VIA CRUCIS CON LA VIRGEN MARÍA



ORACIÓN PARA COMENZAR EL VÍA MATRIS

Señor mío Jesucristo; que a todos los que queremos seguirte nos invitas a tomar cada uno la Cruz que tu providencia nos destina en esta vida, y a llevarla con ánimo y abnegación detrás de ti: ¡Oh buen Maestro! que para darnos ejemplo tomaste ti la más pesada de todas las cruces, y caminando delante de todos, nos invitaste a seguirte con las nuestras, danos tu luz y tu gracia al meditar en este Vía Crucis tus pasos para saber y querer seguirte.

Y tú, ¡Oh Madre de los Dolores! inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste en este camino de amargura a tu divino Hijo.

1- Primera estación: Jesús es condenado a muerte

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

La noticia de la condenación de Jesús se ha extendido por toda la ciudad como un reguero de odio. En el Corazón de María ha tenido resonancias de un intenso dolor... y lo que más le acongoja es pensar que nosotros hemos forzado la condena con cada cobardía, con cada pecado... Por nuestra culpa, Ella es Madre de un condenado a muerte.

Señora y Madre nuestra, te pedimos perdón, por haber sido la causa de tanta angustia para tu Corazón de Madre. y prometemos consolarte en adelante con nuestra generosidad.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

2- Segunda Estación: Jesús carga con la Cruz

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Es impresionante el abrazo de Jesús con la Cruz. Un abrazo que parece una locura. Su Madre lo divisa asombrada y dolorida. También Ella carga con la cruz, aceptando. Nos cuesta tanto abrazarnos con la cruz de cada día. Si nos acercáramos más a nuestra Madre, la cruz nos resultaría más querida y asequible... Si pensáramos que la cruz que lleva Jesús es la nuestra, seríamos más decididos en aceptar con amor la que ahora nos envía.

Señora y Madre nuestra, danos la intrepidez de los mártires, para ofrecer nuestras vidas al sacrificio, aceptado y saboreado.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

3- Tercera Estación: Jesús cae bajo el peso de la Cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Le hemos cargado tanto, que Jesús cae derrumbado entre las piedras del camino. Le pesaba mucho nuestra indiferencia y nuestro desamor. Una cortina de mirones tapa la escena a los demás. También a la Madre. Más vale que no lo vea, aunque su Corazón se martirice hirviendo temores, presagios y congojas. Ella pensaba en mis caídas más profundas.

De aquí adelante, Madre mía, procuraré mantenerme en pie con la firmeza y la constancia del fervor.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

4- Cuarta Estación: Jesús encuentra a su Madre.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

El encuentro de María con Jesús resulta un martirio indecible para ambos. En las desgracias de los seres queridos el amor multiplica el dolor y a su vez, el dolor agranda el amor. Los Corazones de Jesús y de María dialogan en el más sublime de los silencios. En sus miradas hay un relampagueo de vida y de muerte un brillo singular de amor y de dolor.

Mis pecados, oh Madre, han sido la causa de este momento angustioso, que no quiero renovar ya más en mi vida

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

5- Quinta Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

El agotamiento de Jesús produce una alarma; el desencanto de no poder crucificarle, si muere en el camino. Pero nadie se ofrece para ayudarlo. La resistencia de todos para ayudar a Jesús es una ignominia que quema el Corazón de María. La aceptación del Cirineo, aunque forzosa, arranca una mirada de gratitud de los ojos de la Virgen.

Los caminos están abarrotados de hermanos - ¡de cristos!- extenuados. Con mi caridad cordial para con el prójimo, quiero en adelante provocar un sentimiento de alivio en el Corazón de mi Madre.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

6- Sexta Estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lo que no se atrevió a hacer ningún hombre, lo hace esta mujer valiente, pisoteando todo respeto humano. El premio no se hizo esperar. Se llevó en paga el rostro de Jesús. Así premia El a los audaces por su amor. El Corazón de María es el tejido finísimo, que refleja perfectamente la imagen de Jesús.

Ya que no somos valientes para alcanzar una visión directa del Crucificado, seamos sensatos para obtenerla en el mejor de los lienzos, el Corazón de nuestra Madre.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

7- Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Jesús ha sucumbido otra vez, sin que la tierra se haya alterado. Toda la conmoción queda para la pobre Madre. Jesús, pisoteado y hundido en la humillación, como un escombros de hombre. La Omnipotencia y el Amor al borde de todas las humillaciones, el Corazón de mi Madre destrozado, para pagar mis rebeldías y pecados.

Que esta nueva caída de Jesús me sostenga en pie de guerra contra mi orgullo incomprensible.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

8- Octava Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Cosa admirable que las personas débiles nos den lecciones de valentía. La Virgen se sintió menos sola cuando oyó los sollozos de estas mujeres compasivas. Ellas comprendían mejor que nadie lo que es el dolor de una madre ante la desgracia de un hijo. Jesús no está ensimismado en sus propios dolores y las consuela.

A María, en cambio, no hay quien la consuele. Mi fidelidad a Jesucristo puede ser en adelante su mejor consuelo. Ella lo espera de mí.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

9- Novena Estación: Jesús cae la tercera vez.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Una nueva caída y un nuevo sobresalto para María. Madre deshecha por la debilidad física de su Hijo, y por las, debilidades morales y vergonzosas de sus otros hijos. ¡Si al menos fuésemos tan prontos en levantarnos como Jesús! ¡Pobre madre, llamada a presenciar tantos desfallecimientos en sus hijos. Jesús, forcejeando y levantándose de nuevo es nuestro Maestro, nuestro Modelo.

La perseverancia, clave de todas las victorias, norma de todas las horas, ha de ser nuestra respuesta al ver a Jesús levantarse con valor sobrehumano.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

10- Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Hay que mirar a este Jesús desnudo, con ojos nublados en llanto. Hay que recogerse junto a María, participando en el sentimiento de su pudor y de su amor profanados.

Que nuestra pureza sea la mejor reparación para la humillación de Jesús y para el dolor de María Inmaculada.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

11- Décima primera Estación: Jesús es clavado en la Cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

A la vista de María llega el escándalo de la sangre, entre el fragor de golpes despiadados. Dios agarrotado en la Cruz, y su Madre en pie, aceptando. Aquí todas nuestras rebeldías se avergüenzan; nuestras impaciencias se extinguen. Aquí nuestras cobardías y cansancio se sonrojan.

Jesús pontificando en su sacerdocio de Redención. María a su lado, inmolándose con El. Nosotros, abrumados sin comprender este misterio de amor y de dolor.

¡Reina de los mártires, que lleguemos a la fecundidad del amor por las aristas del sufrimiento!

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

12- Décima segunda Estación: Jesús muere en la Cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Jesús ha consumado su holocausto. María lo mira y ya no encuentra en su rostro expresión alguna. Pero se esclarecen como nunca los misterios de la Redención. Sin expresión en su semblante, su cadáver es un libro rayado de heridas, por las que habla el amor, el dolor y el pecado.

Habla todo lo que hay de Dios en esa escritura de llagas y lo que hay de nosotros los pecadores. En este cuerpo roto de Jesús coinciden las miradas de Dios y de los hombres. Ha terminado la Obra de Cristo. ¿Sabré yo corresponder mejor que hasta ahora?

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

13- Décima tercera Estación: Jesús es bajado de la Cruz y entregado a su Madre.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

De los brazos de la Cruz descendió a los brazos de su Madre. Está todavía en pie la Reina de los Mártires. Y la Madre de Dios, sosteniendo en sus brazos la víctima divina, es el último toque del Señor para movernos al dolor. Ella llora y nosotros seguimos impasibles. Ella sufre, y nosotros nos volvemos a las bochornosas delicias del pecado. Ella en luto y soledad y nosotros siempre de cara a la frivolidad.

Sepamos consolar a María en su triste soledad, con nuestra entrega a Dios, remachada a golpes del sacrificio y de amor de correspondencia.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

14- Décima cuarta Estación: Jesús es puesto en el sepulcro.

Te adoramos Cristo y te bendecimos;

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

El entierro del cuerpo muerto fue el último ramalazo del drama conjuntamente ejecutado por la Madre y por el Hijo. La Virgen se recobró de su dolor. Su soledad empezó a ser sedante. En la misma sepultura se depositaba un cadáver y se plantaba una esperanza. Cuando el sepulcro se tapiaba con la pesadísima losa, se abría un horizonte de vida para la Madre de los creyentes. Ella empieza entonces a alumbrar innumerables hijos a la vida.

Haz, Señora, que seamos dignos hijos tuyos y nos aprovechemos de los frutos de la Redención.

Misericordia, Señor, Misericordia.

Virgen dolorosa, Ruega por nosotros.

Para finalizar el Via Matris

Señor mío Jesucristo, con toda el alma te ofrezco una vez más mi vida y acepto las pruebas que jalonen mi camino. Santifícalas Tú. Fecúndalas. Cámbialas en valor de redención. Dame, Señor el sentido cristiano del sufrimiento. Enséñame a llevar mi cruz cada día y a seguirte con voluntad generosa de reparación por mis faltas y por las de toda la humanidad. Concédeme, para todos cuantos sufren, un corazón fraternal. Inspírame las demostraciones de compasión, las palabras de aliento que ellos esperan de mí. Tú que has salvado el mundo por la Cruz, concédeme la gracia de conducir a Ti a aquellos hermanos que caminan encorvados bajo el peso de las penalidades de la vida. Y así, que al acabar mi tarea en el mundo, cuando haya sufrido humildemente por el servicio de las almas, merezca llegar al gozo eterno en tu luz y en tu paz. AMEN